

ENTREVISTA / INTERVIEW

**José Castro Urioste: un dramaturgo que desafía los límites de la pertenencia.**

**Herlinda Ramírez-Barradas**

**Purdue University--Calumet**

José Castro Urioste nació en el Uruguay y creció y se formó en el Perú. Y, tal vez, debido a su condición peruano-uruguaya Castro Urioste es un escritor que rehuye los límites de la pertenencia. En su obra más temprana la referencia histórica-personal fue el Perú, pero radicado en Estados Unidos desde hace más de diez años, su producción crítica y literaria ha tomado diversos caminos.

Licenciado por la Universidad de San Marcos en Lima y doctorado por la Universidad de Pittsburgh, José Castro es teórico de los géneros narrativos y teatrales, dramaturgo y escritor de novelas y cuentos. En 1999, el quehacer crítico lo llevó a publicar la antología *Dramaturgia Peruana*. A lo largo de su carrera ha escrito cuentos como “Aún viven las manos de Santiago Berríos,” “Y le dicen Malgeniado” y “Hechizo,” que representan un esfuerzo por integrar en una unidad coherente distintas realidades del Perú. Su primera novela *¿Y tú qué has hecho?*, publicada en 2001, le ganó el reconocimiento de Ricardo González Vigil como uno de los mejores libros de narrativa peruana. En Estados Unidos, Castro Urioste ha sido dos veces finalista en el prestigioso concurso literario Letras de Oro: una vez por su obra teatral *Ceviche* en Pittsburgh (1993) y otra por su colección de relatos *Desnudos a medianoche* (1996).

Desde 1998 reside en el área de Chicago donde regularmente participa en actividades culturales que contribuyen a afirmar la presencia latinoamericana en Estados Unidos. Dentro de este contexto fundó, en el verano de 2002, la revista *Pie de Página*

que tiene como objetivo inicial crear correspondencias culturales y literarias entre Perú, Estados Unidos y México.

José Castro Urioste aceptó hablar en esta entrevista de su trabajo como dramaturgo porque es precisamente el teatro el género con el que mejor se ha dado a conocer en el Perú y en Estados Unidos.

**Dedicaste muchos años a tu preparación académica, ¿qué te llevó a escoger la carrera de escritor?**

Pues, la respuesta es obviamente retórica. Es verdad que, como dices, he dedicado muchos años a una preparación formal. Sin embargo, hay también un deseo que va más allá de la cuestión profesional que es la de contar historias. Mi padre es un narrador oral extraordinario... mi abuelo fue un narrador oral excepcional. En mi caso, dejé la oralidad y opté por la escritura, pero esencialmente es lo mismo, existe en mí la necesidad vital, que seguramente heredé de mi padre y mi abuelo, de contar historias.

**¿Qué fue lo que te interesó primero, escribir teatro o prosa?**

La narrativa fue primero. El primer cuento lo escribí cuando tenía nueve o diez años. Empecé a escribir teatro cuando ya era un adolescente. Tendría unos diecisiete años cuando escribí mi primera obra de teatro que obviamente no se puso ni se pondrá en escena, pero en esos años todavía era la narrativa lo que estaba en mi cabeza y por eso, antes de mi primera obra, digamos representable, escribí varios cuentos.

**¿Escribir narrativa y teatro representan para ti actividades complementarias?**

No, la narrativa y el teatro no son para mí actividades complementarias. Sí se han dado algunas relaciones; por ejemplo mi obra de teatro *A la orilla del mundo* surgió a partir de

un cuento que había escrito, pero escribir teatro y narrativa son oficios distintos. Y sí, un mismo tema puede adaptarse a la narrativa o al teatro, y una historia, depende de como la plantees, puede plasmarse satisfactoriamente en cualquier género.

**Hablaste del papel que jugó tu familia en tu oficio de escritor, ¿qué escritores fueron decisivos en tu carrera?**

Déjame decirte que es frecuente pensar que los escritores crean mundos contruidos en gran medida a partir de sus lecturas. Pero yo diría que mis historias han venido de donde yo menos me lo esperaba, no de la literatura. Lo que sí es verdad es que cuando lees aprendes ciertos modelos de escritura, de como se debe escribir. En el caso mío los modelos, los maestros, han sido los escritores latinoamericanos de los cincuenta y los sesenta. En fin, los escritores de esa época han tenido una gran repercusión en autores de mi generación, no sólo señalando patrones de escritura sino de lectura. También en ellos aparece una realidad latinoamericana, que quizás ya había aparecido antes, pero que ellos retoman y actualizan. Bueno, al final de cuentas, la literatura es un proceso continuo, tanto a nivel de forma como de contenido. Lo ideal es que uno sea parte ese proceso, ya sea cuestionándolo, o, simplemente dialogando con él.

**Hay muchos mitos alrededor del quehacer literario, uno de ellos es que el mejor momento para escribir son los momentos de crisis, ¿es cierto en tu caso?**

Si te refieres a las crisis sociales, entonces te podría decir que en América Latina siempre hemos vivido en un momento brillante para escribir porque ¿cuándo no hemos estado en crisis? En todo caso, creo, como tú lo dices, que es uno de los tantos mitos que rodean el acto de escribir. No me parece que exista el momento perfecto para que se dé la

escritura. Evidentemente pueden existir ambientes que sean más estimulantes que otros, tanto cultural como vitalmente.

**Como autor latinoamericano, ¿Chicago ofrece el ambiente necesario para escribir?**

Definitivamente. Creo que Chicago es un lugar donde se anda forjando algo que no está aún definido. Y es muy estimulante estar cerca del grupo de escritores y artistas latinoamericanos que participan de esa construcción.

**¿Qué es lo que te atrae de escribir teatro?**

Una obra de teatro no termina en el papel: la prueba de fuego de cualquier obra dramática es la puesta en escena, es allí donde la obra se materializa. Ya se sabe, se ha dicho, que el dramaturgo se encarga exclusivamente de la parte literaria. Me toca crear la tensión dramática a partir del diálogo y espero también que a través del diálogo se descubra y defina a los personajes. A mi trabajo se agrega la concepción y coordinación del director, las contribuciones de los actores, escenógrafos, y demás. En fin, yo diría que parte del riesgo y, al mismo tiempo, lo tremendamente atractivo de escribir teatro es dejar que el director y los actores hagan su propia interpretación. Ellos tienen la posibilidad de destrozarse un texto. Pero, muchas veces, la puesta en escena enriquece el trabajo de un dramaturgo, es un trabajo de equipo. Bueno, yo he tenido la suerte de presenciar el trabajo de gente, tanto en el Perú como en Estados Unidos que han enriquecido mis obras.

**¿En qué año y dónde se representó tu primera obra?**

La primera obra que se puso en escena fue *A la orilla del mundo* en 1989. La obra se representó en Lima dirigida por Ricardo Velázquez. En Estados Unidos, la obra que se

llamaba *Trecho de Mudez* y que luego llamé *Ceviche* en Pittsburgh se puso en escena en el teatro “The Pitt” precisamente en Pittsburgh en 1992 bajo la dirección de Berta Pancorbo. En 2001, esa misma obra se presentó aquí en Chicago en el teatro Aguijón y fue dirigida por Rosario Vargas.

**¿Cuáles son los temas que te interesa tratar?**

Mirándolo hacia atrás, parece ser que los temas que me obsesionan son las relaciones de amigos o de grupos de amigos que viven experiencias donde se cuestiona la lealtad y la traición, porque no se entiende la una sin la otra. Con esto, mi propósito no es sólo encontrar una vinculación moral. Me interesa explorar cómo el hombre puede permanecer fiel a las exigencias externas, de la sociedad, que muchas veces, o casi siempre, van en contra de sus propios intereses, de sus propios deseos.

**¿Cuáles son las diferencias entre hacer teatro aquí, en Estados Unidos y hacer teatro en Latinoamérica?**

La diferencia más notable, la que se me ocurre ahora, es que el teatro que hacemos en Estados Unidos lo hacemos con gente que viene de todas partes. Por ejemplo, hace un año representaron *Ceviche* en Pittsburgh en Indiana, la obra se tradujo al inglés, de manera que la dirigió un estadounidense afro-americano, y el reparto lo formaban una actriz serbia, un actor chileno, otro mexicano, en fin. Lo interesante es que hacer teatro acá nos presenta la posibilidad de reunir gente de muy diversas culturas, gente que viene con cierta formación de sus países de origen; por consiguiente, se produce una interacción, que por las distintas formaciones teatrales, amplían, enriquecen, el arte escénico. Por otro parte, es muy diferente hacer teatro en un país de habla hispana que en

un país donde la lengua dominante no es el español. Esa es una circunstancia que te marca ciertos límites, pero esos límites no tienen nada que ver con el teatro sino con el desarrollo de toda la cultura latina. Porque eso sí, trabajamos dentro de una cultura dominante, yo no diría que como un producto marginal, pero que definitivamente obedece a un desarrollo muy distinto.

**¿Tus obras han tenido el mismo grado de recepción en Estados Unidos que en el Perú?**

La buena o mala recepción está relacionada, en principio, con que la obra esté bien estructurada, el montaje esté bien hecho, la producción esté funcionando y que, además, quien reciba la obra entienda los códigos estéticos. Yo he tenido la suerte de que tanto allá, en el Perú, como acá he tenido un público que ha respondido bien a lo que se le ha presentado.

**¿Importa que sea un grupo anglosajón o latinoamericano al que te diriges?**

Pues, a un nivel consciente, racional, sé que escribir significa dirigirse a un público. Pero, cuando realizo el acto de la escritura, en cualquier lugar en el que me encuentre, no pienso en el público. Y ha sucedido que he contado las mismas historias en el Perú y en Estados Unidos y en los dos lugares, sin hacerlo tarea, me han entendido.

**Ahora radicas en Chicago, ¿has mantenido contacto con lo que se teatralmente se está haciendo en el Perú?**

Al Perú voy con frecuencia, estoy conectado. Aunque no he realizado un trabajo completo allá, hace poco tuvimos una lectura dramatizada en Arequipa de nuestro último trabajo. Digo nuestro porque la obra la escribimos con un amigo y colega, Eduardo

Cabrera, que es director de teatro y dramaturgo y que además enseña teatro en la Universidad Texas Tech. La obra se llama *Perversiones, farsa a cuatro manos* y se leyó en el Tercer Encuentro Internacional de Teatro: Máscaras del Tiempo. Empezamos trabajando una escena que él había escrito, luego yo escribí una segunda escena, se la envié, la corrigió, él escribió otra escena y me la envió y así sucesivamente. A medida que íbamos escribiendo fuimos armando la historia. Esta manera de escribir implica dos estéticas distintas que se van mezclando lo que dio lugar a que saliera algo, digamos, diferente.

**¿Te consideras un escritor peruano?**

Pues mira, toda mi vida he vivido dentro y fuera de distintos lugares por lo que no me considero plantado en ningún país en particular. En este momento, el mundo anglosajón representa una circunstancia. Aquí es donde vivo lo cotidiano, lo de todos los días, pero escribo en español. Sin embargo, literariamente hablando, actualmente definir lo peruano, lo argentino, lo chileno, es imposible. Y, curiosamente, aun estando ya en este país, coincido dramáticamente, tanto a nivel formal como a nivel temático con otros autores no sólo peruanos sino latinoamericanos en general. En fin, yo creo que la cultura hispana, en Estados Unidos e incluso dentro de nuestros países no es una sino múltiple. Considero que es gracias a esa multiplicidad que se dan las coincidencias con escritores de distintos países. Y son esas coincidencias las que, algunas veces, propician la pertenencia.

**¿Puedes definir el punto de tu carrera en el que te encuentras?**

No, no tengo conciencia del punto en que me pueda encontrar. No estoy seguro de que existan esos puntos tampoco, ni me preocupan. Escribo al margen de todo eso, escribo, simple y complejamente, porque escribir es lo que le da sentido a mi vida.

Con esas palabras dimos por terminada la entrevista. Sólo me queda añadir que la más reciente obra de José Castro Urioste, *Perversiones, farsa a cuatro manos*, fue puesta en escena por el teatro Agujón de Chicago en Marzo de 2004.

A **Contra** corriente

© 2004 A Contracorriente

A Journal on Social History and  
Literature in Latin America

Una revista de historia social  
y literatura de América Latina